

***Las pasiones* de Santiago Ontañón, de Esther López Sobrado**

Eduardo Munguía García

Es una buena idea escribir sobre la causa o causas que llevan a un editor a publicar una determinada obra. Con todo lo que debo animar la imaginación para encontrar algún filón que enriquezca el mundo editorial, mira por donde me propone Benjamín Prado algo original. ¿Por qué me lanzo a editar este libro titulado *Las pasiones de Santiago Ontañón*, escrito por Esther López Sobrado?

Supe de la existencia de este manuscrito la en primavera de 2004. La autora, Esther López Sobrado, se había presentado al II Premio Gran Vía de Ensayo. Y ese fue el motivo de habernos conocido. Antes de entregar los originales a los miembros del jurado lo leí y me pareció que el premio iba a tener un digno ganador.

La reunión del jurado tuvo lugar en Valladolid por razones de agenda. Y cuál fue mi sorpresa cuando supe que *Las pasiones de Santiago Ontañón* quedó finalista, eso sí, con una mención especial por parte del jurado, que instaba al editor a considerar su publicación dentro de la colección de ensayo.

Unos años después el libro ve la luz. Por una parte siento que su autora no recibiese el premio que con carácter anual convoca la Editorial Gran Vía. Y lo que ello supone: la alegría de sentirse reconocida por un jurado, una propina en metálico, la publicación de la obra de forma inminente, y la publicidad que va añadida a un premio literario.

Pero por otra parte, pasado un tiempo, lejos de los fastos y la rapidez del momento, la obra ha salido publicada al gusto de la autora, con el texto reposado, una amplitud de fotografías según el deseo de ella misma, y en un diseño sin las rigideces de una colección determinada. Es por todo ello por lo que Esther comentó que bien mirado ahora no lamentaba el haber tardado unos años en ver publicado el libro.

Dicho lo anterior voy a exponer brevemente el motivo por el que he tenido a bien publicar un texto que, es cierto, no está destinado a un gran público ni aspira a ser éxito de ventas. De manera que algo tendrá para que el editor admita de antemano que su objetivo no es el beneficio rápido y seguro.

Efectivamente, la apuesta es más personal, cultural, de gusto estético que comercial. El interés del libro deriva del personaje central de la obra: Santiago Ontañón (Santander 1903-Madrid 1989). Siempre he creído que para que existan artistas de primera fila deben existir muchos de segunda y tercera línea. Y en este sentido, cabe afirmar que el conocimiento de aquellos que contribuyeron a crear el ambiente de la Generación del 27 es necesario para comprender mejor las aportaciones de los grandes artistas. Santiago Ontañón fue escenógrafo de las obras de teatro de Federico García Lorca, participó del ambiente literario y cultural de la Residencia de Estudiantes, ilustró la revista *Luna*, creada en la embajada de Chile en Madrid durante la guerra del 36. Trató y fue amigo de Rafael Alberti y María Teresa León. Frecuentó el ambiente literario y artístico del Madrid republicano. De vuelta del exilio vivió en Madrid y participó del ambiente cultural que quedó como un rescoldo de la memoria de la II República. En la presentación del libro que tuvo lugar en Burgos, la actriz Esperanza Roy y el director de cine Javier Aguirre evocaron los años en que le conocieron.

Santiago Ontañón es, evidentemente, un motivo de suficiente interés para justificar la publicación del libro. Pero no es menos cierto que el tratamiento del tema es también meritorio. Por mi formación académica y trayectoria personal simpatizo y me identifico con los profesores que muestran un rigor histórico, una investigación concienzuda en la preparación de los temas, la ilusión por crear algo nuevo desde la información que yace en docu-

mentos olvidados. Y esto me lleva a empatizar con el trabajo o, para ser más exacto, los trabajos de Esther López Sobrado. Siento una especial debilidad por los trabajos de investigación, divulgativos, que arrojan luz sobre algún tema, aspecto, época, etcétera, de la historia literaria y cultural.

Además, participo del interés que la autora muestra con la época cultural de la II República española. En anteriores trabajos suyos, Esther ha dado a conocer una figura interesantísima de la pintura española, del exilio artístico español, incluso de la política. Me refiero a Luis Quintanilla, cuyos frescos conservados en un cine porno neoyorkino han regresado a Santander, gracias a la tenacidad de Esther. Curiosamente, fue ella quien animó al sobrino de Luis Quintanilla a presentar un libro de conversaciones al III Premio Gran Vía de Ensayo. Y paradojas del destino, Joaquín F. Quintanilla se llevó el galardón que un año antes no pudo conseguir su valedora. Esto también da idea de la imparcialidad de algunos premios literarios, el agradecimiento que tengo por quien ha mantenido la amistad a pesar de los pesares, y el entusiasmo con que acoge cualquier reto intelectual la autora del libro.

Para un editor es importante comprobar que el mundo alrededor vibra con proyectos realizados y por realizar. Siente que algunas personas tienen ideas y sentimientos en suspensión, a la espera de que un leve movimiento las haga vibrar y poner en movimiento. Por eso agradece que haya escritores, artistas dispuestos a poner sus buenos proyectos en marcha, a dejarse llevar por la imaginación y el deseo de llevar a cabo un trabajo bien hecho con la esperanza de encontrar un aplauso al final del recorrido. Esther dirige una compañía de teatro, el Carro de Thespis, y sabe lo que es merecer el aplauso del público después de haberle hecho pasar un buen rato dejando volar su imaginación.

Y también tengo que decir que me ha llevado a publicar este libro el apostar por artistas de una ideología libre, abierta, plural, que quisieron contribuir con la modernidad de España, alejándose de lo tradicional, atávico, y constreñidor.

Los lectores dirán si el empeño ha merecido la pena ©



Retórica